

## Encuentro con mis parientes mallorquines en Chile

Antes de partir de Mallorca después de la presentación de mi libro en octubre del 2010, sentí que debía ir al Arzobispado en Palma a pedir ayuda para conseguir las partidas de bautismo de las hermanas de mi bisabuelo; algo que lamentablemente no había podido encontrar antes. Me apenaba el hecho de no tener estas piezas del rompecabezas, y sentía que a mi libro le faltaba algo. Miguel Roselló mencionada a su hermana Catalina que vivía en Palma pero yo no había encontrado nada de ella, era como si la tierra se la hubiera tragado. Le pedí a Rosa Aguilar del Arzobispado de Palma que me ayudara, y a pesar de que estaba llena de trabajo, escuchó mis súplicas y aceptó mis datos a ver qué podía hacer. Varios meses más tarde y por coincidencia sincronizada, Rosa me informa que unas personas solicitaron la partida de Catalina Rosselló Colom por petición de alguien de Chile. Le rogué que cuando estas personas volvieran al Archivo para recoger los documentos, le dieran mi correo electrónico. No salía de mi asombro, resido en Puerto Rico y semanas más tarde iría a visitar a mi hijo a Chile. ¡Qué pequeño es este mundo! Con los datos de la partida encontré la casa de Catalina en la Calle Sindicato en Palma e inmediatamente mi buen amigo Pedro Hernández me envió una foto.

Catalina había emigrado a Chile y allí están sus descendientes. Algunos días más tarde recibo esta emotiva comunicación:

*“Sra. María Miranda, mi nombre es Hernán López Barceló, vivo en Chile, en la ciudad de Viña del Mar, tengo 60 años y mi abuela por parte de mi madre fue doña Esperanza Beltrán Rosselló, nacida en Mallorca e hija de don Jaime Beltrán Ferrer y de doña Catalina Rosselló Colom, casada con Miguel Barceló Miralles. Mi abuela Espereza tuvo 4 hijos, Jaime que falleció cuando era muy chiquito, Buenaventura, Antonia, que es mi madre, y Miguel.*

*Mi madre, Antonia Barceló Beltrán falleció joven, hace 32 años, tuvo 4 hijos, Fernando, Antonio, Eduardo, y yo, Hernán. Estamos tratando de reunir antecedentes de nuestros ancestros con el propósito de presentarlos en la Embajada de España en Chile, con la finalidad de obtener la nacionalidad española, y de ese modo que nuestros hijos fundamentalmente puedan verse favorecidos ingresando a la comunidad española sin restricciones, ellos tienen todavía un vida por delante, nuestros hijos tienen entre 28 y 38 años.*

*Por coincidencias de la vida, mi mujer Isabel Iturra Olivares, tiene 3 hermanas que viven desde hace varios años en Mallorca, dos de ellas casadas con mallorquines, razón por lo cual he tenido la oportunidad de estar en esa linda tierra un par de veces, y han sido ellos los que han estado reuniendo los antecedentes de mis abuelos que requerimos.*

*María, he querido escribirle esta nota con el sentimiento más profundo en cuanto que quizás pudiéramos tener algún vínculo ancestral, dado que entiendo que usted también se encontraría en algo parecido a lo nuestro.*

*Le saluda; Hernán*

Así comenzó mi comunicación con estas lindas personas que amorosamente me recibieron en Chile. Ellos están contentos con mi libro porque no tenían el árbol genealógico, ni conocían este lado de su propia historia. Así que entre reuniones de recibimiento de la familia, risas, llantos, abrazos y hasta visitas al cementerio para ver la tumba de Catalina, pasé mi tiempo en Chile con esta gente tan amorosa. Mi visita coincidió con la presentación en Chile del libro *La Emigración Balear a Chile* de la Casa Balear de Chile. Aquí aparecen los datos de mis parientes. Juan Antonio García recopiló durante muchos años datos valiosos, de distintas fuentes, sobre los baleares que emigraron a Chile. Gracias al apoyo que le brindaron la Fundación Baleares en el Exterior y el profesor Joan Buades, los datos de Juan Antonio se pudieron publicar.

El estudio de la genealogía es algo muy interesante y gratificante; los años de investigaciones traen recompensas jamás soñadas. Muchas veces brinda la oportunidad de conocer parientes en distintos lugares del planeta; nos ayuda a ampliar nuestra visión del mundo y de las personas. La genealogía enseña muchas lecciones, una de ellas es la de prestarle atención a lo que nos dice nuestra intuición y a estar atentos a las coincidencias sincronizadas; si no hubiera seguido mis impulsos de dejar esos datos en el Archivo Diocesano, este encuentro tal vez nunca se hubiera dado.